



## CATHOLIC SCHOOLS

DIOCESE OF GRAND RAPIDS

### **Dándole la Bienvenida a los inmigrantes entre nosotros Semana Nacional de la Migración 2023**

Yolanda Carolina Ortiz nació en un pueblo del estado de Táchira en la frontera occidental de Venezuela, justo al sur de la frontera con Colombia. Creció rodeada de una abundancia de agricultura y ganadería, así como de un fuerte sector industrial que empleaba a muchos. Todos se conocían y se ayudaban unos a otros. Yolanda se graduó de una pequeña escuela católica en el área fundada por Hermanas de una Congregación Española llamada “Adoratrices Esclavas del Santísimo Sacramento” y tiene hermosos recuerdos de aprender la fe y formar su relación personal con el Señor. Se graduó de “Maestra Integral” y enseñó muchas materias a la vez. La vida estaba llena de sonrisas y sueños en el vecindario.

Sin embargo, en los últimos años, el pueblo natal que Yolanda conocía y amaba ya no era reconocible como tal. El gobierno privó a los ciudadanos de Táchira de sus recursos locales. Sólo lo que te era permisible, lo otorgaban. Los funcionarios del gobierno podían tomar lo que quisieran y la gente tenía que permanecer callada. Les quitaron la libertad de expresión y habría sanciones a cualquiera que fuera en contra de las opiniones políticas del Estado. Se exigía a los ciudadanos que asistieran a “reuniones” políticas y aquellos que se rehusaran sus familias también pagarían un precio. Su pueblo se convirtió en un lugar en el que todos temían al hambre y a la muerte.

Al mismo tiempo, la pareja de Yolanda comenzó a abusar de ella, de su hijo adolescente y de su hija pequeña. El miedo creció en el corazón de Yolanda: miedo al abuso verbal y físico, miedo a que sus hijos sufrieran daño, miedo a estar sola, a no poder proveer. El miedo ocupaba su corazón y su mente todos los días desde el amanecer hasta el atardecer. Ya no se sentía “libre de elegir entre migrar o quedarse”. Yolanda se vio obligada a tomar una decisión: abrazar la tiranía o marcharse para encontrar la paz.

En el año 2022, después de mucha oración y planificación, Yolanda y su hija Camila, de 4 años, partieron a pie rumbo a Estados Unidos vía Chile. Yolanda trabajó durante 9 meses en un restaurante ganando suficiente dinero para pagar el guía y los gastos del viaje mientras Camila jugaba en la guardería. Allí estuvieron 9 meses trabajando y esperando más conexiones y recursos. Continuando en autobús y a pie, pasaron por 12 países diferentes. Incluyendo La Región del Darién (Tapón de Darién), un tramo de selva tropical montañosa remota que conecta América

del Sur y Central, sobreviviendo una ruta considerada como una de las más populares y peligrosas del mundo. Falta de sueño, con poco dinero, con extraños a veces, con frío, calor, hambre, sed, llevando solo algunas pertenencias personales en su bolso, su hija de la mano y Dios en su corazón.

En todos los países, Camila pedía sólo una cosa: tomarle fotos junto a "la dama más bella", la Virgen María. Siempre podía encontrar su rostro frente a tiendas, estatuas en parques, iglesias, pedestales y pósters. Un punto brillante específico en su viaje fue cuando pasaron por la Terminal del Norte en Mexico D.F. y se tomaron una foto con esa estatua mariana. A pesar de las dificultades diarias, la búsqueda de Nuestra Madre María mantuvo a Yolanda avanzando con los ojos puestos en Dios.

Inicialmente planeó ir al campo de refugiados en Nueva York, sin embargo ese plan cambió cuando la hermana de una amiga le ofreció boletos de avión y un lugar para quedarse en Grand Rapids, Michigan. Yolanda aceptó, abordó un avión desde San Antonio e inmediatamente sintió una sensación de seguridad y paz.

Después de dos meses, Yolanda y Camila visitaron a una amiga en una casa frente a la Academia San Juan Diego (SJDA). Camila inmediatamente vio la estatua de María frente a la escuela y pidió una foto. Yolanda recuerda ese momento: "Fue la última fotografía que le tomó a la Virgen María en un lugar nuevo. Lo logramos por la gracia de Dios y la madre de Dios que nunca se apartó de nuestro lado". Su siguiente paso estaba claro. Necesitaba inscribir a Camila en la escuela.

Camila ingresó al jardín de infantes conocido como Kindergarden, en agosto y cuando le preguntan cuál es su clase favorita en la escuela, grita: "Música y misa". Yolanda siente que SJDA es una extensión de su familia, un segundo hogar. Proporciona una estabilidad que no conocían desde hacía mucho tiempo. "Ella está sobresaliendo y estoy orgullosa de ella y agradecida por cada miembro del personal", dijo Yolanda.

Yolanda también se destaca, aunque experimenta un gran choque cultural. Limpia casas y cuida a personas mayores para ganar dinero. Esto incluye un viaje diario en el que tiene que navegar por una ciudad grande y desconocida sin hablar inglés. Actualmente asiste a Kent ISD tres noches a la semana para aprender el idioma y dice que el horario es difícil: se levanta muy temprano por la mañana y regresa tarde por la noche. Incluso los fines de semana, pero "vale la pena", afirma. "El país me pide mucho y me da mucho, y yo a cambio me siento productiva".

Aún mejor, su hijo, Yericson, se unió a ellos en Grand Rapids y entró en la misma clase intensiva de inglés. Yolanda está encantada de que haya seguido su consejo. Ella dijo: "Hijo, cuando abras las puertas y te vayas, di: 'En el nombre del Señor, doy los primeros pasos en este viaje y Él me

guiará en la dirección correcta porque nunca estoy solo, ni aun cuando las carreteras me hacen sentir así”.

La historia de Yolanda es la historia de muchos inmigrantes y refugiados. Huyó de la violencia, la persecución, la opresión, la dictadura, de que la ignoraran y le dijeran adónde ir, qué podía tener y qué estaba fuera de su alcance. Su valentía, determinación y fe inquebrantable en Dios son dignas de admiración. “Vengo de un país y una ciudad que tiene absolutamente todos los recursos naturales para que la gente prospere y tenga éxito. Sin embargo, sólo a unos pocos se les permite el acceso y son elegidos para tener poder, dinero, tierras y derechos. En mi caso, la dictadura te quita hasta el amor propio. Sin embargo, no te des un final triste. Los sueños pueden hacerse realidad sin pisotear a nadie. Sé una persona agradecida primero con Dios y con tu prójimo. Vive cada día intrigado por la alegría que encontrarás a la vuelta de la esquina. Tú tienes problemas, Dios tiene soluciones”.

---

*En todo el mundo, 26,4 millones de refugiados han huido de sus hogares debido a la persecución, las violaciones de derechos humanos y diversas formas de conflicto. Muchos niños en estas situaciones viajan solos o están separados de sus padres. En 2022, cincuenta y cinco millones de personas vivían en situación de desplazamiento interno y 800 migrantes murieron a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México.*

*Para crear conciencia y alentar a los católicos en el llamado de “dar la bienvenida al extraño entre nosotros”, la Iglesia Católica en los Estados Unidos celebra anualmente la Semana Nacional de la Migración. Esta celebración se alinea con la celebración del Día Mundial de los Migrantes y Refugiados, este año el 24 de septiembre. Este tiempo está reservado para reflexionar sobre las circunstancias que enfrentan los migrantes, incluidos inmigrantes, refugiados, niños y víctimas y sobrevivientes de la trata de personas, y para involucrarse. Los migrantes como miembros de la comunidad, vecinos y amigos.*

*Para obtener más información, visite <https://grdiocese.org/national-migration-week/>*